

Departamento de Puno
Provincia de Carabaya
Distrito de Ayapata.

FIESTA DEL GANADO

22 de febrero de 1971

Ginete Merelle
Lucette Roy

La fiesta del ganado se hace durante la semana de Carnavales; cada jefe de familia escoge el día que más le convenga. Todos no la hacen.

Un mestizo que emigró a otras ciudades, nos había invitado y vino a buscarnos a las 8 a.m... La fiesta se realizaba en la casa de su compadre, a unos 45 minutos del pueblo.

Al llegar, nos hacen entrar a un cuarto oscuro y pequeño, donde bailan hombres y mujeres. Han estado bailando toda la noche. Nos sentamos sobre la cama: pequeña construcción de un metro de ancho y de la altura de una silla, junto con los músicos. Delante de nosotros, hay una mesita, cubierta con q'epina, sobre la cual están dispuestos: toros de cerámica (Pucará) y otros de fabricación diferente, seis grandes y cinco pequeños; están aquí en representación del rebaño; además hay coca en cantidad, hondas (warak'a) adornadas con copos de lana de alpaca teñida de colores llamativos, serpentinas, "pillos" que son hondas diminutas que se ponen como adorno en los cuernos de los animales, y una hispa, piedra esculpida de color rosado, que representa una casa con sus animales, dispuestos alrededor del patio. La hispa no se veía, la sacaron a la vista más tarde (1).

Cuando terminó la danza, el propietario sirvió aguardiente a los músicos. A nosotras, nos dio vino dulce. El aguardiente o el vino se sirven en conchas marinas de tamaño regular. Eran dos conchas, después una desapareció. Las personas presentes, unas veinte, entre amigos, compadres y comadres, bebemos en la misma concha. Si no hubiera habido concha, nos hubieran servido en un vaso de tierra cocida (qero). No se utilizan vasos de vidrio o de cristal; si vinieran a romperse, sería un mal augurio para la prosperidad del ganado. Las personas que beben aguardiente lo hacen de un solo trago.

HOQARISQA

Como somos recién llegadas, hemos de cumplir con el rito del hoqarisqa: con una hoja de coca, remojada en aguardiente, se asperja los objetos que están sobre la mesa. Somos tres las recién llegadas, las tres realizamos el rito. El mestizo que nos invitó, reza, mientras va asperjando; pide que el ganado esté bueno, que se reproduzca, que no sufra enfermedades.

Repetimos este rito, dos o tres veces durante la mañana.

Era el primer gesto, al entrar, de los que iban llegando.

P'AJCHISQA

Nos invitan a bailar. La habitación es pequeña; podemos bailar sólo tres parejas a la vez. Cada baile dura de 10 a 15 minutos, sin interrupción. Una modulación especial indica el fin de la danza. Se baila con pasitos al son de una música vivaracha.

Cada pareja, hombre y mujer o dos mujeres, bailan cara a cara, a unos dos metros de distancia el uno del otro; de vez en cuando se da una media vuelta; las polleras y los ponchos revolotean; a ratos, las parejas se entrecruzan, ocupando el uno el sitio del otro. Cuando nos invitaron a bailar, nos dieron una warak'a; la sosteníamos con las dos manos delante de nosotras para marcar el ritmo. En vez de warak'a, algunos empleaban su pañuelo. Un bailarín o varios animaban la danza: En los tiempos de silencio de la música, gritaban: "Way, Way".

Un músico toca un tambor chato, imprime un movimiento rápido a la danza, los demás tocan una flauta, el toropinkillo, quena bastante larga.

Cuando el músico está sentado, puede fácilmente alcanzar los orificios en el extremo de la flauta, pero cuando está parado, debe tirar la cabeza por atrás, y estirar los brazos al máximo para alcanzar las notas. Quisieron dar otro tipo de quena a uno de los músicos. "No", contestó, *en el día de hoy, esta quena no se ha de tocar*", el toropinkillo es reservado para carnavales.

Uno de los músicos cantó, cantó a sus animales, que los cuida, que los vigila allá en las cumbres, en medio de la neblina.

Acababa la danza, sirvieron aguardiente a los músicos, a los varones, poco a las mujeres sentadas alrededor de la sala, en el mismo suelo. Si alguno no vacía su vaso, el que sirve se lo toma o lo derrama al suelo.

Cuando un hombre invita a una mujer a bailar, o cuando una mujer invita a otra mujer, si la persona invitada es respetable o de

edad madura, el que invita, o la que invita se descubre y baila con el sombrero en la mano o lo pone en algún sitio. Las mujeres invitan únicamente a mujeres.

QHASWA

Sin embargo, unos expertos bailaron otra danza que consiste en entrelazar y desentrelazar las hondas. Esta danza duró como media hora. Para animar a músicos y a bailarines, uno iba gritando "Watachay, watachay, *amarradito, amarradito*".

En la fiesta del ganado las cosas manipuladas reciben otro nombre. Las vacas y los toros se llaman *enqaychus*; las crías se llaman: *churus*, el aguardiente, *unu*, y la coca *pasto*. Si alguien designa estos objetos con sus palabras habituales, se le inflige una multa, que consiste en una libra de coca, o en un litro de aguardiente. Más tarde, la multa se convertirá en un abrazo. Muy pocos cometen el error de emplear las palabras usuales.

ENGALANAMIENTO DE LOS ANIMALES

Llegó el momento de engalanar los cuernos de los animales con los pillos.

Como la lluvia era fuerte, solamente el propietario y algunos hombres salieron a engalanar.

Reventaron cohetes, para indicar a la vecindad que la fiesta estaba en pleno auge. Hacia el medio día, cesó la lluvia.

Dos mujeres, envolvieron en sus q'epinas los objetos que estaban sobre la mesa, menos los toritos miniatura que tenían pillos en sus cabezas. Algunos de ellos se cayeron, y el mestizo que nos acompañaba, los puso en pie diciendo: "*No deben caerse*".

K'INTUSQA

Todos salimos de la habitación y nos dirigimos al potrero, donde pastaban vacas y toros, aproximadamente en número de diez. en un lado del potrero, en el suelo, volvieron a extender la q'épina, con los toros en cerámica engalanados con serpentinas; añadieron coca, botellas de *unu*, de vino dulce. Nos hicieron sentar sobre dos costales, delante de la q'épina. Cada uno empezó a escoger seis hojas de coca, tal vez porque había seis toros y las iban disponiendo unas sobre otras, con la cara verde mirando hacia sí, el pecíolo hacia abajo, y las iba poniendo, una por una, en el orificio que el toro de cerámica lleva en el lomo. Me explicaron que después de escoger las mejores hojas de coca, y de disponerlas como es debido, tenía que colocarlas en el orificio abierto en el toro, el pecíolo hacia abajo. El mestizo se molestó por que me equivoqué.

La concurrencia aumentaba, la reventazón de cohetes cumplía su cometido.

Al llegar, todos recibían abundante porción de coca.

Los recién llegados hacían el rito del hoqarisqa, después el k'íntusqa.

El rito del k'íntusqa se hace tres veces. El aguardiente que queda en la concha, después del hoqarisqa se derrama al suelo, en un gesto amplio. Mientras tanto, la música y el baile siguen, lanzan serpentinas y misturas.

CH'UYASQA

Este rito consiste en acercarse a los animales para mojarlos con ch'uya.

La Ch'uya es una mezcla de maíz blanco (paraguay) molido, de porotos molitos, con vino dulce; la guardan dentro de tres urpus, grandes ollas de tierra cocida; tiene la apariencia de un líquido lechoso. El rito del Ch'uyasqa se hace en vista de obtener la fecundidad de los animales.

Un hombre y una mujer, se presentan voluntariamente delante de la q'epina.

Una mujer vierte la ch'uya en la concha marina para el uno, en una pequeña olla de tierra para el otro. Los dos con los dedos asperjan los toros en cerámica y los objetos que están sobre la q'epina; el hombre y la mujer representan macho y hembra. Se dirigen hacia los animales, y tiran hacia ellos, a veces sin alcanzarlos, el contenido de la concha y de la pequeña olla. Regresan corriendo. Si el hombre llega primero, el hatu se acrecentará con un toro, si la mujer llega primera se la felicita. Para este rito, es preciso quitarse el sombrero; la mujer que vierte la ch'uya cuida de este detalle.

Los que han cumplido con el rito, reciben a su regreso aguardiente o vino dulce en la concha marina o en la olla que llevaban, beben y entran al ruedo de baile. Todo el mundo cumple el rito incluso los niños.

Eran las 3 p.m. Avisamos al propietario que deseábamos retirarnos. Pidió que se ultimaran las ceremonias por hacer. Nos dieron a cada una un buen puñado de flores, amarillas y rojas, volvimos hacia el ganado a echárselas.

Regresamos corriendo, y se formó una enorme pandilla, que se transformó en danza.

Nos dieron nuestro almuerzo, tres platos y un mate. Los demás, seguían bailando en el potrero.

El mestizo que nos acompaña nos dice que más tarde se servirán a la concurrencia papas de la cosecha nueva salpicadas de flores, nos dice también que nuestra presencia había cohibido en algo la fiesta, pero que después de nuestra partida, la algarabía iría en aumento y que se hilaría toda la noche.

Esta fiesta del ganado, la celebran los pastores, aunque el ganado no sea de su pertenencia. Los toros de cerámica, que han servido para la fiesta, se guardan en la casa. Cuando alguna enfermedad aqueja al ganado, se asperjan estos toros de cerámica con ch'u-ya. El mestizo, evolucionado, nos dice con convicción: "y sanan".

NOTA

- (1) hispa o mullu (Ayaviri) es la illa del valle del Vilcanota y de Curahuasi. Allpachis phuturinqa N° 2 p. 91.

